

ENTREVISTA

Eduard Punset

PREMIO REY JAIME I DE PERIODISMO 2006

«La gran revolución del futuro está en saber cómo funciona nuestro cerebro»

■ **Ministro, conseller, economista y ahora divulgador científico.** Eduard Punset (Barcelona, 1936), recibirá este jueves en Madrid el Premio de Periodismo Rey Jaime I. Ayer habló de «Competencia emocional» en el Club Manuel Broseta de Valencia.

R. M. C., Valencia
-«Redes», el programa de divulgación científica que dirige en TVE cumple 11 años este mes. ¿Todo un récord, no?

-No sólo en España, sino también a nivel mundial. Hemos sido pioneros en sugerir que se podía conciliar entretenimiento y conocimiento y ahora vemos como la gente empieza a buscar en la ciencia soluciones a sus problemas diarios.

-A lo largo de estos años ha entrevistado a cientos de científicos. ¿Qué es lo que más le ha impactado de ellos?

-La modestia de sus planteamientos. Ahora recuerdo al ya fallecido Stephen Gould, no ha habido otro paleontólogo más grande que él, diciéndome «mira que he estudiado la evolución y te aseguro, Eduardo,

que no veo el propósito ni el objetivo de la misma. No es cierto que marchemos hacia algo cada vez más perfecto». Y acabo de entrevistar a (Allan) Hobson en Nueva York, que es probablemente el mejor especialista del mundo en sueños, y me acaba de decir «todavía no sabemos nada de los sueños». O sea que, yo creo que lo que más me ha impresionado es ver la ternura y la infancia de este enfoque científico de los problemas. Nos olvidamos de que hace poco más de 30 años no sabíamos por qué brillaban las estrellas. Y el físico alemán que descubrió el proceso de fisión nuclear, aquella noche le puso una nota a su novia diciendo: «Soy el único en la Tierra que conoce por qué brillan las estrellas». Lo fascinante de la ciencia es darse cuenta de que apenas



JOSÉ ALEIXANDRE

Punset, ayer en la «masclètà» fallera.

ha empezado y está resolviendo problemas muy profundos de la Humanidad.

-Ahora recibe el premio Jaime I de periodismo por su contribución a la divulgación de la ciencia. Todo un «gol» a aquellos que le decían que no llamara «Redes» a su programa porque lo confundirían con un espacio de pesca.

-Con la concesión de este premio a una labor en la que es verdad que muy pocos creían, empezando por la propia comunidad científica que consideraba entonces que sus problemas no atañían a la gente de la calle, te das cuenta de que es bonito que se empiece a ver que cuando se habla redes no se habla solo de pescar, sino de las interrelaciones entre las cosas y de la capacidad metafórica de mezclar dominios distintos, que es lo que ha permitido dar a la Humanidad el gran salto adelante.

-Ha venido a Valencia a hablar de la importancia de las emociones, cuando hace siglos que nos están enseñando a ser seres racionales y a despreciar nuestros sentimientos.

-Las emociones han sido las grandes proscritas del pensamiento. En parte, porque la ciencia no tenía medios para medir estos procesos emocionales. Hoy es cuando sabemos que un estrés continuado re-

duce el volumen del hipocampo, que es un órgano esencial para la memoria y la vida. Ahora conocemos, al contrario de lo que pensamos, que no hay una decisión que tomemos, que llamamos racional, que no sea también emocional. En 20 años nuestro sistema educativo será irreconocible porque se enseñara a los niños a gestionar lo único con lo que venimos al mundo: Las emociones básicas.

-Como testigo privilegiado de la investigación, ¿cuál es la revolución científica que se nos avecina?

-Profundizar en el funcionamiento del cerebro, del que apenas conocemos un 20%. Este avance, que debería permitir a los humanos desembarazarse de una cantidad insospechada de sufrimiento innecesario, es la gran revolución.

-¿La revolución de la felicidad?

-Sí, creo que vamos ahora hacia una sociedad en donde la mayoría de los pueblos incluirán en sus constituciones el derecho a la felicidad. Pero, sobretodo, se darán los medios para acercarse a esta felicidad, lo que pasa por renunciar a inversiones excesivas y gastar muchísimo más esfuerzo y dinero en tareas de mantenimiento de esta Humanidad que de pronto se ha encontrado con 40 años de vida redundante en términos evolutivos gracias a la prolongación de la esperanza de vida.